

Tercero, instruir al pueblo y explicarle el Libro de la Ley.

Cuarto, poner una vez cada semana en la mesa de proposición doce panes tiernos, uno sobre otro, es á saber, seis en cada lado, sirviendo para su manutención los que quitaban de la semana antecedente.

P. ¿Qué significaban estos doce panes?

R. Eran como un sacrificio y homenaje perpétuo que tributaban á la Magestad divina las doce tribus, y una figura del pan eucarístico que se ofrece continuamente sobre nuestros altares.

P. ¿Podían los levitas mezclarse en las funciones sacerdotales?

R. No podían, so pena de muerte, ni aun entrar en el santuario.

P. ¿A qué estaban destinados?

R. Solo para servir á los sacerdotes en su ministerio, recoger, á la entrada del santuario, los diezmos y ofrendas, tañer los instrumentos músicos y cantar á honra del Señor.

P. ¿Quién podía entrar en el Sancta Sanctorum?

R. Solo el Sumo Sacerdote, y no mas de una vez al año, es á saber, el dia de la expiación, y esto llevando en la mano el incensario lleno de ascuas é incienso, cuyo humo no le dejaba ver á las claras el Arca del Señor. Sin embargo, Moisés, como legislador y privado de Dios, entraba todas las veces que le parecia bien.

P. ¿Qué maravilla sucedía cuando Moisés entraba en el Tabernáculo?

R. Bajaba la nube, y tenia cerrada la entrada todo el tiempo que conferenciaba con Dios. Entre tanto se quedaba el pueblo al umbral de sus pabellones adorando al

Señor soberano, que por medio de su siervo se dignaba comunicarle los misterios de su sabiduría, y al salir se conocían siempre en él los efectos de la divina conversacion por el resplandor de su rostro.

P. ¿Cuáles eran las insignias del Sumo Sacerdote?

R. Primera, una lámina de oro que le cubria la frente, en que estaba grabado el santo nombre de Dios.

Segunda, una túnica de color de jacinto, de cuyo remate colgaba un gran número de granadas primorosamente trabajadas, interpoladas con campanillas de oro.

Tercera, el efod y el racional.

P. ¿Qué cosa era el *efod*?

R. Un tejido de oro ricamente bordado, que pendía de los hombros y cubria todo el pecho.

P. ¿Qué cosa era el *racional*?

R. Otro exquisito adorno que ocupaba el medio del efod, en el cual estaban engastadas en cuatro líneas doce piedras preciosas con uno de los nombres de los doce hijos de Israel grabado en cada piedra. Muchas veces el Señor daba á conocer su voluntad por medio de este adorno; pues si concedía lo que se le pedía, arrojaban las piedras un resplandor extraordinario, y si lo negaba, quedaban en su ser natural ó se oscurecían: y solo cesó esta maravilla, segun refiere Josefo, pocos años antes de nacer el Mesías.

P. ¿Cuánto tiempo estuvieron detenidos los hebreos en las cercanías del monte Sinaí?

R. Un año entero.

P. ¿Qué prometieron antes de apartarse de él?

R. Amar á Dios de todo corazón, y observar exactamente cuanto les habia mandado por ministerio de Moisés.

P. ¿Qué les prometió Dios por su parte?

R. Premiar su obediencia colmándolos de bienes; y al contrario, castigar á los prevaricadores con terribles penas, ratificando con esto la alianza que habia celebrado con Abraham.

P. ¿Cómo se ratificó esta alianza?

R. Con un solemne sacrificio, en que Moisés roció con la sangre de las víctimas el Libro de la Ley, y despues al pueblo diciendo: “*Esta es la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con vosotros.*”

P. ¿De qué era figura?

R. De otra mucho mas importante y perfecta confederacion que bajo el nombre de *Nueva Alianza* ó *Testamento*, Dios habia de hacer con todo el linage humano, ratificándola con la sangre de su Hijo.

P. ¿Cumplieron los hebreos aquella promesa que habian hecho con tanta solemnidad?

R. No; que empezaron aun antes de salir del desierto de Sinaí á murmurar de Dios y quejarse de Moisés, quien los habia sacado (segun decian) de un pais abundante en comestibles tan sustanciosos como gustosos, para llevarlos á un desierto donde no se encontraba otro alimento que el *maná*, de que estaban ya fastidiados: querian los mas apedrearle y volverse á Egipto.

P. ¿Cómo los castigó Dios?

R. Enviando del cielo un fuego que abrasaba á los culpados; pero viendo Moisés que con este castigo se mostraban arrepentidos y mas humildes, pidió al Señor que perdonase á los demas, y lo consiguió.

P. ¿Pocos dias despues de haber conseguido su perdon, qué novedad hubo?

R. Que renovaron sus murmuraciones y negaron la

obediencia á Moises, diciéndose unos á otros: “*¿A qué fin nos ha traído aquí este engañador, si no es para hacernos morir de hambre y miseria? ¿Qué insensatos y poco prudentes hemos sido en fiarnos de sus promesas y entregarnos á su conducta. En Egipto nos quejábamos, y no sin justo motivo, de la cruel persecucion del tirano Faraon y del mal trato que por su orden se nos daba; pero no llegó su inhumanidad hasta quitarnos el uso de las carnes, pescados y legumbres de toda suerte que hay en su reino; y así, á pesar del gran deseo que tenia de acabar con nosotros, nos mantuvimos siempre con robustez y salud: ahora todo nos falta y nos vemos amenazados del mas horroroso destino si tardamos en volver al fértil pais de Egipto.*”

P. ¿Qué se siguió á esta nueva murmuracion?

R. Nuevas muestras de la ira divina. “*Rebelarse contra tí, cuyo poder y autoridad ha venido de mi mano (dijo el Señor á Moisés), es lo mismo que rebelarse contra mí. Has visto cómo la primera vez que lo hizo este soberbio é insolente pueblo le di prontamente el castigo merecido; pues ahora lo merece mucho mas, y verás como se lo doy tambien antes que pase mucho tiempo.*” Al decir estas palabras, le despidió mandándole que se volviese al campo.

Apenas habia llegado, cuando vió de repente todas las tiendas cubrirse de codornices que de puro gordas no podian volar y se dejaban coger por el pueblo con toda facilidad. Le causó el hartazgo de esta carne tan grande mortandad, que entonces fué llamado el lugar donde sucedió, *los sepulcros de la concupiscencia.*

P. ¿En medio de estas quejas y murmuraciones del pueblo, qué fué lo que sintió mas el santo legislador?

R. Que su misma hermana, llamada *María*, las auto-

rizase con su ejemplo, por lo cual se vió repentinamente cubierta de una horrible lepra que la obligó á separarse enteramente del pueblo.

P. ¿Qué hizo entonces Moisés?

R. Fué á postrarse delante del Señor, y deshaciéndose en lágrimas le pidió se dignase perdonarla y sacarla del estado ignominioso en que se hallaba; pero no lo consiguió sino al cabo de siete dias.

P. ¿Viéndose castigados tan pronta y rigurosamente, escarmentarian?

R. De ningun modo, pues continuaron en rebelarse contra el ministro del Señor siempre que hallaban alguna ocasion, ó por mejor decir, algun pretexto para hacerlo, como sucedió cuando llegaron al pais de los Idumeos. Habiéndoles el rey de este pueblo negado el paso por sus estados (que era el camino recto), podia Moisés valerse de las armas para obligarle á concedérselo; pero Dios se lo prohibió por ser los Idumeos descendientes de *Edom*, llamado por otro nombre *Esau*, hermano de *Jacob*; y así se vió en la precision de hacer un gran rodeo. Entonces se le resistió todo el pueblo, diciendo que sus fuerzas estaban apuradas y que no podian caminar mas.

No sierviendo de nada todas sus representaciones y amenazas, tuvo que ocurrir á Dios como acostumbraba. "*No te inquietes (le dijo el Señor) por esta nueva rebelion de mi pueblo; experimentará muy en breve, así como en las primeras, el rigor de mi justicia: vuélvete á intimárselo, y prosigue en ejercer tu ministerio con la misma paciencia que antes.*"

Oir el pueblo las amenazas del Señor, y empezar á cumplirse, todo fué uno. Habian sido las codornices en su re-



*Lito. de Merguia*

*Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce, y la puso por señal: y los heridos que la miraban eran sanados*

Los Numeros, Cap. XXI. 9

belion antecedente el instrumento de la divina venganza; ahora lo fueron las serpientes. A cada paso se les presentaba una multitud de estos horribles animales, que al instante se enroscaban en sus piernas y con sus mordeduras les causaban una rabiosa muerte.

P. ¿Hasta cuando duró esta plaga?

R. Hasta que el Señor, aplacado por los humildes ruegos así de Moisés como del pueblo, se dignó remediarla.

P. ¿De qué modo la remedió?

R. Con una serpiente de metal que mandó fundir y colocar en un parage elevado, dándola tal virtud, que cualquiera que la miraba sanaba al instante de sus heridas.

P. ¿Qué significaba la singular virtud de la serpiente de metal levantada en el desierto?

R. La que tendria el Hijo de Dios, levantado en la cruz, para curar las mortales heridas del pecado hechas á todos los hombres por la serpiente infernal.

P. ¿Qué hizo el rey de los moabitas para destruir pronto al pueblo de Israel?

R. Buscó á un falso profeta, llamado *Balaan*, cuyas maldiciones, se decia, lograban siempre su efecto, y le ofreció una crecida cantidad de dinero para que fuese á echárselas á este pueblo.

P. ¿Qué le sucedió á Balaan cuando iba montado en una burra á ejecutar esta comision?

R. Que un ángel, con espada en mano, se puso delante de la burra, y la espantó de tal modo que cayó en tierra: Balaan, á quien quitó Dios en este momento el uso de la vista no queriendo viese al ángel, empezó á darla golpes para que se levantase; pero fué inútil, no hizo mas la burra que articular palabras como si fuera una persona, que-

jándose de que la maltratase de este modo cuando ella procuraba salvarle del mas inminente peligro. Esta maravilla, y la vision del ángel, que de repente se le manifestó, le hicieron desistir de lo proyectado contra los hebreos: pidió humildemente se le perdonase su culpa, y prometió volverse desde luego á su domicilio.

P. ¿Qué le dijo el ángel?

R. Que no era voluntad de Dios que se volviese, sino que acabase su viage, porque queria valerse de esta ocasion para mostrar cuán limitado era el poder de los hombres contra su escogido pueblo.

P. ¿Obedeció Balaan?

R. Sí; y en lugar de las maldiciones que habia sido el motivo de su viage, profirió las bendiciones que le dictó el espíritu divino: anunció la futura grandeza del pueblo hebreo: profetizó sus victorias, y que de él, cuando se apareciese una estrella nueva, nacería el que habia de tener la dominacion, esto es, la monarquía universal, reconociéndole por su Soberano todos los demas soberanos y pueblos de la tierra, como se empezó á verificar en la estrella que guió á los tres reyes magos.

P. ¿Oyó con paciencia el rey de Moab estos elogios del pueblo hebreo?

R. No; antes bien se enfureció, mandando á Balaan retirarse y que jamas se le presentase delante.

P. ¿Qué hizo Balaan entonces?

R. Temiendo mas la cólera de este malvado rey que la de Dios, y queriendo aplacarla, le propuso otro medio para acabar con los hebreos.

P. ¿Cuál fué este medio?

R. El de valerse de las mugeres infieles para atraerlos

á la idolatría, y que perdiesen de este modo la gracia y proteccion de su Dios.

P. ¿Practicó el rey de Moab el detestable ardid propuesto por Balaan?

R. Sí; mandó á las mas hermosas mugeres de su corte se introdujesen en el campo de los hebreos, se familiarizasen con ellos, y los indujesen con sus halagos á idolatrar como ellas.

P. ¿Cayeron los hebreos en el lazo?

R. Sí; llevados del atractivo de aquellas mugeres, se entregaron con ellas á los mayores desórdenes hasta adorar á sus ídolos; por cuyo motivo Dios los castigó de nuevo mandando á los jueces y príncipes de las tribus hiciesen morir cada uno en la suya á todos los que se habian dejado pervertir. Fueron degolladas en esta ocasion veinticuatro mil personas.

P. ¿Cómo se acabó la peregrinacion de los hebreos, ya llegados á la raya del pais de Canaan?

R. Con un suceso de la mayor mortificacion para Moisés. Faltándoles el agua, y empezando á murmurar segun su costumbre, dijo Dios á su ministro tocase con su vara una peña que allí habia, y que al instante saldria de ella toda el agua que necesitaba el pueblo.

Obedeció el santo legislador; pero fué con grande enfado de tan repetidas murmuraciones y con algun temor de que no se efectuase el milagro prometido, por lo cual tocó la peña dos veces, cuando bastaba una sola, segun la promesa divina, diciendo al mismo tiempo á la multitud: *“Mucho me temo que cansado el Señor de vuestra ingratitude, detenga su milagrosa mano y que no salga el agua prometida.”*

Ofendido el Señor de que habiendo experimentado tantas veces los efectos de su benigna providencia tuviese semejante desconfianza, le dijo que en castigo no entraría en la tierra de promision, y que solamente le dejaba el consuelo de verla desde la cumbre del monte *Nebo* antes de morir, eligiendo por su sucesor á *Josué*, cuyo nombre significa lo mismo que *Jesus*, y que era una figura del verdadero *Josué*, *Cristo* nuestro Salvador, quien solo podia hacernos entrar en el cielo, figurado por la tierra de promision.

Confesó Moisés que habia pecado, y sometiéndose humildemente al castigo impuesto, empezó por cumplir con la orden que Dios le habia dado de elegir á *Josué* por su sucesor. Luego desempeñó con el mayor celo la última funcion de su ministerio, pues mandó se juntase todo el pueblo, y le habló de esta suerte: "*Escuchadme por la última vez, hijos de Israel: os ha escogido el Señor entre todas las naciones de la tierra para que seais su pueblo: él mismo es quien me llamó y comunicó todo su poder para libertaros de la servidumbre de Egipto y conduciros á este delicioso pais, prometido á vuestros padres; pero ahora habeis de conquistarle y tomar posesion de él (segun lo tiene dispuesto) bajo las órdenes del valeroso Josué y no las mias: obedecedle con mas sumision y docilidad que á mí, no sea que el Señor os castigue de nuevo rehusando auxiliarnos en tan importante conquista. Cuando esté concluida, os encargo tres cosas principales. Primera: Que pagueis á Dios los muchos favores y beneficios que le debeis, amándole de todo corazon y observando exactamente su santa ley. Segunda: Que socorrais los ricos á los menesterosos con lo que os sobre de vuestras riquezas, pues de-*

*jarlos perecer en su miseria es una inhumanidad que horroriza. Tercera: Que os guardéis de hacer alianzas ni tener trato alguno con los cananeos, no sea que teniendo parte en sus impiedades é idolatrías, la tengais tambien en las maldiciones del Señor.*" Al acabar este discurso les echó su bendicion, y poco despues murió, de edad de ciento y veinte años. Llegaron á conocer entonces lo que perdian con su muerte: lo lloraron por espacio de treinta dias, siendo público este llanto y con señales de un verdadero sentimiento. †

P. ¿Qué varon insigne se dió á conocer por aquel tiempo?

R. *Job*, de nacion *Idumeo*, que en sus trabajos y adversidades fué un modelo de paciencia.

P. ¿Qué pruebas dió de su paciencia?

P. Permitió Dios que *Satanás*, envidioso de sus grandes virtudes, le destruyese la mucha hacienda que tenia y diese muerte á todos sus hijos, que eran diez. Habiendo recibido en un mismo dia la noticia de tantas desgracias, lejos de prorumpir en quejas y llanto, solo dijo estas palabras: "*Señor, me conformo humildemente con vuestros soberanos decretos. Habeis tenido por conveniente el despojarme de cuanto me habiais dado; bendito sea vuestro santo nombre: en la prosperidad os he alabado; os alabaré igualmente en la adversidad.*"

P. ¿Tuvo mas en que ejercer su paciencia?

R. Sí; porque llegó la malignidad de *Satanás* hasta herirle en su mismo cuerpo, haciendo que sus carnes se pudriesen de tal suerte que nadie podia mirarle sin horror; por lo cual se vió abandonado de todos y precisado á retirarse á un muladar, donde con un casco de teja raía la ma-

† lamina al fin

teria de sus úlceras y los muchos gusanos que criaban, padeciendo día y noche agudísimos dolores. Para colmo de su infelicidad, sus mayores amigos, y aun su muger, iban á ultrajarle diciéndole que sus pecados le habian acarreado justísimamente tantas miserias.

En este estado, capaz de mover á desesperacion á otro cualquiera, no pudo menos el santo varon de dar á conocer que era hombre, sintiendo un cúmulo de males tan acerbos, y así exclamó: “*¡Desgraciado el día en que yo nací!*” Pero recobrándose de este primer movimiento de la naturaleza, prosiguió alabando á Dios y adorando su justicia. “*Confieso que soy pecador (dijo), acabe su obra el que empezó á herirme; solo le pido la gracia de que, pues multiplica mis dolores, aumente tambien mi paciencia y sumision.*”

P. ¿Cómo premió Dios la paciencia de Job?

R. Le volvió la salud, y le dió duplicados en esta vida los bienes que le habia quitado. Para compensar la pérdida de sus diez hijos, le concedió otros tantos: en suma, le llenó de prosperidades hasta sus últimos días.

P. ¿Por dónde dió principio el Señor á las expediciones de Josué?

R. Por el paso del Jordan, rio muy caudaloso, el cual se ejecutó de la manera siguiente. Habiendo los sacerdotes, por su órden, entrado en el rio con el Arca del Testamento, al punto las aguas se retiraron á la derecha y á la izquierda y quedó un ancho camino en medio por donde se podía pasar á pié enjuto, como habia sucedido antes en el mar Rojo. Esperaron para salir de la madre del rio á que todo el pueblo hubiese pasado, y en este tiempo no hubo novedad; pero apenas pusieron el pié en la orilla,

cuando las aguas, milagrosamente detenidas, cayendo con ímpetu, llenaron el espacio que habian dejado seco.

P. De aquella prodigiosa multitud de personas que habian salido de Egipto de edad de veinte años arriba, ¿cuántas quedaron al tiempo de pasar el Jordan para entrar en la tierra de promision?

R. Solo de dos hace mencion la Escritura, es á saber, de Josué y Caleb, que siempre se mantuvieron obedientes al señor y á Moisés su ministro; todas las demas habian muerto en castigo de sus continuas murmuraciones y rebeldías.

P. ¿En qué conocieron particularmente los israelitas la fertilidad de la tierra de promision al tiempo de entrar en ella?

R. En que encontraron cepas tan cargadas de fruta, que se necesitaban dos hombres para llevar sobre sus hombros solo un sarmiento con sus uvas, colgado de un palo.

P. Despues de haber pasado el Jordan, ¿cuál fué la primera expedicion que emprendió Josué para llenar de terror á los cananeos?

R. Fué la toma de Jericó, una de sus mas inexpugnables ciudades, y la logró con una facilidad nunca vista ni oida.

P. ¿Qué motivo le determinó á acometerla?

R. El saber que estaba condenada por el Señor al anatema.

P. ¿Qué resultaba del anatema pronunciado contra una ciudad?

R. La obligacion en el vencedor de dar muerte á todos sus moradores, sin distincion de sexo ni edad; la de entregar al incendio todas las casas, muebles y vestidos; y

últimamente, la de consagrar al Señor el oro, la plata y otros metales que se hallasen, esto es, depositarlos en su tesoro para los usos sagrados, de modo que ningun particular pudiese aprovecharse de estos despojos.

P. ¿Qué circunstancias mas notables hubo en la toma de Jericó?

R. Las siguientes. Atendiendo siempre á las órdenes del Señor, dispuso Josué que se llevase el Arca seis dias seguidos alrededor de la ciudad, yendo delante siete sacerdotes con un clarin cada uno en la mano, y siguiendo el pueblo con profundo silencio, y que el séptimo dia se volviese á hacer la misma procesion hasta siete veces. Ejecutado esto, todo el pueblo dió grandes voces mientras los sacerdotes tocaban sus clarines, y con solo este estruendo cayeron de repente los muros de Jericó: entraron luego en la ciudad sin resistencia, y la trataron con todo el rigor del anatema.

P. ¿Qué se siguió á la toma de Jericó?

R. El sitio de otra ciudad, llamada *Haí*, la que parecia fácil de tomar.

P. ¿Qué éxito tuvo este sitio?

R. Muy contrario del que esperaban los sitiadores, pues habiendo hecho una salida, los obligaron á huir precipitadamente y esconderse en las quiebras de un valle llamado *Sabarin*.

P. ¿Se supo la causa de esta desgracia?

R. Sí; porque habiendo ido Josué á postrarse delante del Arca, le declaró Dios que les habia negado su asistencia, en castigo de que, contra sus órdenes, uno de su tropa se hubiese reservado sacrílegamente una parte de los despojos de Jericó; que continuaria en negársela hasta que se

castigase al prevaricador, reduciendo á cenizas su cuerpo y cuantas cosas le perteneciesen, y que echando suerte se descubriría quién era.

P. ¿Se valió Josué de este aviso?

R. Sí; mandó echar suertes en las doce tribus, y cayó en la de Judá; luego se sortearon las familias de esta tribu y tocó á la de *Zaré*; y últimamente, se practicó lo mismo con todos los nombres de la familia sorteada, y salió el de *Acan*, quien viéndose descubierto confesó de plano haber guardado de los despojos de Jericó doscientos siclos, una capa de grana y una barra de oro. Josué, en vista de esto, le mandó apedrear y hacer ceniza su cuerpo con todo cuanto era suyo; y con este castigo se aplacó la ira del Señor, pues cobrando los hebreos nuevo aliento, volvieron á acometer la ciudad de *Haí* y la tomaron sin dificultad.

P. ¿Hizo Dios otros prodigios por medio de Josué?

R. Sí; habiéndole acometido cuatro reyes vecinos, coligados con *Adonisedec*, rey de Jerusalem, sin embargo de sus numerosas tropas, se vieron precisados á huir; y esta fué la mas señalada victoria que consiguieron los hebreos.

P. ¿Por qué fué señalada?

R. Por dos grandes milagros. Primero: cuando huían los enemigos, arrojó el cielo una nube de piedras que mató á la mayor parte.

Segundo: viendo Josué le faltaba tiempo para acabar de derrotarlos, mandó al sol se detuviese, y al instante el sol se detuvo, de suerte que aquel dia fué doce horas mas largo que los regulares.

P. ¿En qué pararon los cinco reyes?

R. Habiéndolos hecho prisioneros, mandó Josué darles muerte y colgar sus cadáveres en unas horcas, para